

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

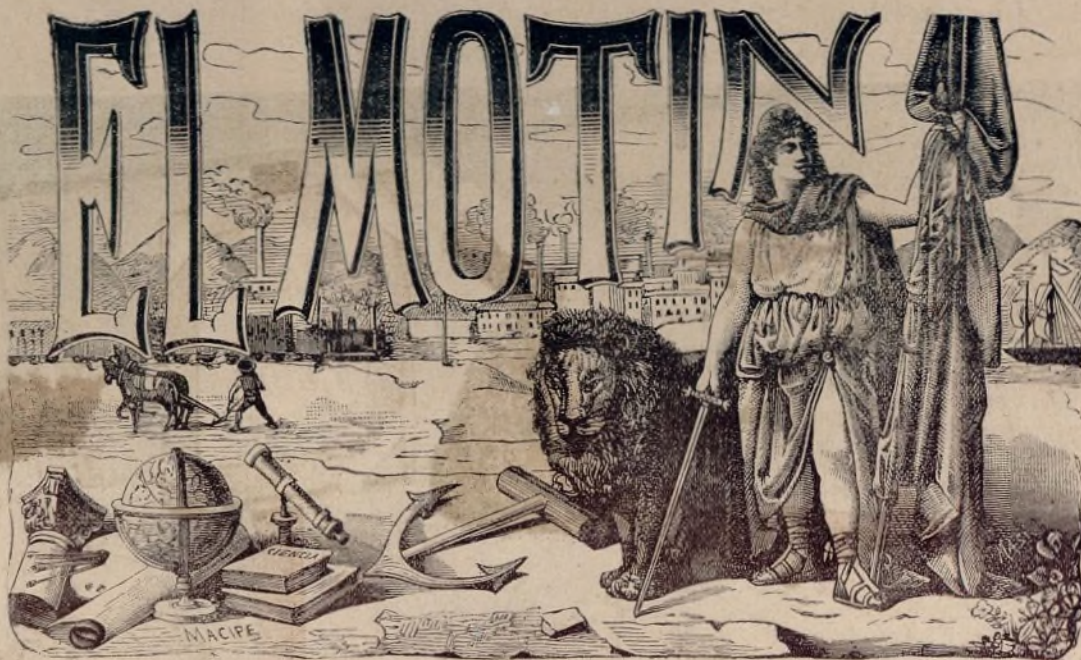
Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5,40

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	5,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

¿CÓMO ESTÁ ESTO?

Es asesinada una mujer en la calle de Fuencarral, y España entera se conmueve.

¿Por qué? No por el crimen, pues desgraciadamente abundan los de esa clase: por las circunstancias en que se ha cometido; por las desconfianzas que ha engendrado; por los temores que despierta.

¿Qué perturbación tan honda existe, cuando la opinión pública se fijó desde luego en el hijo de la víctima para achacarle el crimen, sabiendo que estaba preso en la cárcel?

¿Qué idea tendremos de leyes, actos judiciales, fidelidad administrativa, cuando así desconfiamos de todo? ¿Cuán convencidos no estaremos de que aquí todo es posible por amistad, interés ó compadrazgo, para pensar desde luego en lo que se tendría por absurdo si hechos anteriores, el de Monasterio, por ejemplo, no vinieran á la memoria?

Es inconcebible lo que ocurre con este proceso. No bastan para intervenir el juez y el fiscal del juzgado; es preciso que el fiscal de la Audiencia, que los magistrados del Tribunal Supremo vayan y vengan; que se consulte tres ó cuatro veces por día al ministro de Gracia y Justicia y al presidente del Supremo; que presencien las declaraciones personas extrañas á la curia, sobre las cuales recae luego auto de prisión.

Se trata de ahogar la voz de la opinión, representada por la prensa; y gracias á que ésta ha sabido volver por sus fueros, se han podido notar deficiencias, exponer dudas, hacer indicaciones y descorrer en parte el velo con que está cubierto el crimen.

¿Y cuál ha sido el resultado de todo esto? Que circulen rumores terribles; que se repitan al oído nombres propios de gentes ajenas á la perpetración del asesinato; que el prestigio de la justicia quede malparado, si no tiene la suerte de depurar bien los hechos.

¿Y qué ha sido necesario para llegar á esto? Que no haya habido, de trece años acá, confianza en nada ni en nadie; que se haya visto á los gobernantes jugar con la hacienda, la honra y la vida de los ciudadanos; que nada se haya respetado por los de arriba, con gran escándalo de los de abajo; que se haya celebrado la procacidad como una muestra de ingenio, y cotizado la desvergüenza; que se haya calificado de listo al que se ha enriquecido en negocios sucios; que se haya hablado misteriosamente del ferrocarril del Noroeste, del despojo de las Carolinas, de la Transatlántica, de los tabacos, de la indemnización Mora, de los robos administrativos en Cuba y Filipinas y tanto y tanto asunto en que han podido el dinero ó la influencia bastarda representar un papel importantísimo.

Así todo está prostituido, todo encanallado: lo de abajo y lo de arriba; en auge el torero, celebrada la *horizontal*, imitado el chulo, privando lo *flamenco*, premiados los venales y traidores, y el dinero disponiendo de las conciencias.

Y como consecuencia lógica de esto, la honradez se ve ridiculizada, los dignos tachados de tontos, la consecuencia política calificada de testarudez, las quejas de la indignación consideradas como declamaciones vanas de gentes *cursis* que no *saben vivir*, y los gritos de angustia que el hambre arranca al pueblo como invenciones de los eternos enemigos de la paz y el sosiego públicos (?).

Que sigan por ese camino y ya recogerán los frutos. Pero ¿qué digo recogerán? Ya los están recogiendo. Ese crimen, que en otra situación hubiera sólo dado pasto á la curiosidad pública dos días, ha empezado á hacer patente la desconfianza que España entera abriga hacia los hombres que vienen por turno disponiendo de sus destinos.

Y habiendo llegado aquí, el tiempo se encargará de lo demás.

EL ORIGEN DE TODO

Con motivo del misterioso crimen de la calle de Fuencarral, los periódicos católicos y conservadores advierten que la relajación de costumbres es grandísima en estos tiempos.

¿Sí? Pues es extraño.

España está hoy plagada de conventos; el clero es omnipotente; no hay español que no sea hermano de esta ó aquella cofradía, ni española que no sea hija de María ó de cualquier Santo.

Se abren suscripciones para el Jubileo del Papa, y se le envían millones á porrillo; el dinero de San Pedro aumenta que es una maravilla; los poderosos renuevan la moda de dejar á la Iglesia sus bienes.

La sección de cultos ocupa diariamente en los periódicos gran espacio; los templos están llenos; las misiones recorren los pueblos; los curados por favor divino son muchos; los milagros menudean.

La educación de la juventud está en manos de los jesuitas, de hábito ó sin él; la influencia del clericalismo en la gobernación al Estado es clara y patente.

Y si con estos elementos no se mantienen las costumbres en los límites de la moral, ¿para qué sirven estos elementos? ¿Qué influencia ejerce ese numeroso ejército de parásitos? ¿Qué ventajas trae el misticismo?

¡Ah! Fuerza es reconocerlo; en todos los tiempos y lugares, á mayor exceso de devoción, más inmoralidad; á mayor predominio de la casta religiosa, más degradación, más crimen.

Y se comprende perfectamente.

La santa madre Iglesia es tan buena, tan misericordiosa, su yugo es tan dulce y tan suave, que no se entromete en que los fieles obren bien ó mal; le basta con que acudan á sus pies y se lo confiesen, para perdonarlos bondadosa. Así tiene tanta fuerza de verdad esto de Campoamor:

«Te pintaré en un cantar
la historia de la existencia;
pecar, hacer penitencia,
y vuelta luego á empezar.»

Más aun: creo que á la Iglesia le convienen los pecadores crónicos mejor que los pacatos que se arrepienten. Estos, seguros de su virtud, se preocupan poco de pagar misas, novenas y sufragios; mientras aquellos tratan de comprar con dinero la salvación. Sólo así se explica que ciertas gentes, cuya mala vida y costumbres son públicas, se distingan por su celo en favor de la Iglesia.

De todo esto se desprende que en la depravación presente entra como principal factor la reacción religiosa que se ha verificado; y que hasta que no acabemos con ella, esto irá de mal en peor.

Una sociedad donde pasa por honrada la prostituta que dedica una hora al día á las prácticas exteriores del culto, y por un bendito el ladrón que se moja á menudo los dedos en la pila del agua bendita; una sociedad así está corrompida, y basta lo más pequeño, un crimen cualquiera, para conmoverla y aterrarla.

Siga, pues, la farsa mística, que las consecuencias no se harán esperar.

EL ARBITRO DE LA POLÍTICA

Creo que fué Chateaubriand quien dijo que el sombrero de Napoleón puesto en lo alto de un palo en la frontera, hacía correr á las armas á los reyes de Europa.

Y yo, que me piro por imitar á los hombres de valer, voy á parodiar la frase en esta forma:

«Ruiz Zorrilla no tiene mas que salir á dar un paseo por las afueras de París, para que los restauradores no duerman ni descansen, pongan las tropas sobre las armas y lleven la intranquilidad á todas partes.»

Si hay algún hombre que pueda estar envanecido de lo que representa, es indudablemente Ruiz Zorrilla. Podrá no haber triunfado materialmente, pero lo que es triunfos morales los ha tenido á centenares.

Su actitud dió el poder á Sagasta, para evitar que este modelo de lealtad política, desesperanzado de alcanzarlo, se uniese al emigrado.

La sublevación de Badajoz dió al traste con los fusionistas, que no habían cumplido nada de lo que ofrecieron, ni llevaban trazas de cumplirlo.

El temor á que se fueran á la revolución Sagasta y los suyos obligó á Cánovas á dejarles cobardemente el puesto el día que murió el rey.

Lo del 19 de Septiembre quebrantó profundamente al partido liberal; que si no cayó entonces ni ha caído todavía, es por miedo á que la vuelta de Cánovas determine un movimiento popular.

Y siendo esto así, como todos reconocen, ¿no hay para envanecerse de la influencia ejercida, estando solo, como dicen los monárquicos, y privado de la ayuda de los Martos, los Monteros, los Salmerones y otros políticos de menor cuantía que le han ido abandonando poco á poco?

En verdad, en verdad que estar solo y conseguir eso, es más halagador para el amor propio que hacer la Restauración en Sagunto al frente de una porción de regimientos sublevados frente al enemigo, y contando previamente con la deslealtad de otros generales y la criminal pasividad del gobierno.

Cuando los jefes y oficiales de los cuerpos reciban orden de pernoctar en los cuarteles, redoblar la vigilancia y ponerse en estado de atacar, de seguro que dicen sonriéndose:

«¿Qué apostamos á que á Ruiz Zorrilla le ha dado hoy gana de irse á almorzar á cualquier pueblecillo inmediato á París?»

Y no les faltará razón.

Lo más cómico en este asunto es que á cada paso nos hablan de que España entera es monárquica; que la opinión condena unánime é indignada los movimientos de fuerza; que los revolucionarios son impotentes; y que cuentan (no los revolucionarios, ellos), no sólo con el ejército, la magistratura, el clero y la clase media, sino hasta con la masa sensata del pueblo; y á pesar de esto sienten un miedo cerval cada vez que estornuda un hombre que está solo y que no tiene quien le siga ni quien le dé dos pesetas.

¡Pobres restauradores! El mejor día sueñan con que les pasa lo que á aquellos trescientos gallegos que se dejaron robar lo que llevaban por dos hombres, y al preguntarles por qué no se habían defendido, exclamaron filosóficamente: «¡Ibamos solos!»

¡AY QUÉ MIEDO!

Desde Irún á Cádiz y desde Alicante á la Coruña, el Gobierno toma precauciones para evitar que la hidra revolucionaria asome sus espantosas cabezas.

Moret, ese salvador á diario de las instituciones, no se da punto de reposo.

Organiza sus huestes de polizontes á lo Siflers, vigila las fronteras, conferencia con las autoridades militares, y tiene suspendida la vengadora espada del orden sobre la demagogia levantisca.

Nada escapa á su penetración: él sabe lo mismo los pensamientos más ocultos de los eternos enemigos del reposo público, que los recursos de que disponen.

Cuenta desde su despacho el dinero de Ruiz Zorrilla, y ajusta sus previsiones y su celo á la cuantía de la suma.

Grande debe ser ésta á juzgar por los afanes y desvelos que sufre estos días el ministro de la Gobernación. Pero á bien que la sociedad y la Monarquía no desconocen sus servicios y le confían agradecidas el cuidado de su seguridad.

¿Quién más á propósito que el revolucionario defendido y sacado de un mal paso por Zorrilla, para adivinar los ocultos pensamientos de éste, merced al conocimiento que de su carácter pudo adquirir en el trato que la gratitud debió imponerle?

¿Quién más convencido del poder del dinero, como

EL MOTIN



¡Viva la religión y muerda el movimiento!
Ayuntamiento de Madrid

buen economista, en toda clase de negocios, y, por consiguiente, más dispuesto á privar al enemigo de tan importante recurso?

¿Quién más hábil para aprovecharse de la traición ni más experto en materia de descalzados para desbaratar con el soborno las tramas de su adversario?

Ninguno. Y pues él vela, el espantoso fantasma de la revolución no debe quitar el sueño á los amantes del orden restaurado. Este sigue imperturbable, y, si cabe, más asegurado que nunca.

Véase si no cómo, en medio del mayor orden, sigue la moralidad administrativa sirviendo de noble ejemplo á las masas, el fervor religioso alimentado por congregaciones y comunidades sin cuento, siendo freno de las pasiones y valladar del crimen; cómo la paz que el país disfruta, abriendo veneros de riqueza, hace innecesaria la emigración; cómo el bienestar y el contento y la pureza de las costumbres hacen, de puro feliz, monótona la existencia en España.

Y si hay en ella algunos aficionados á las emociones fuertes que sueñan con los horrores de la revolución y pretenden que la prudencia de Moret es miedo, y que el Gobierno la teme, contestémosles que ni las cuarteladas, ni la vigilancia excesiva, ni los partes cifrados, ni la actividad desusada de esbirros y delatores, deben producir intranquilidad alguna. Moret vela, y sólo los revolucionarios pueden exclamar con razón: ¡Ay qué miedo!

VAN BIEN LAS COSAS

Así exclama D. Emilio de acuerdo con Sagasta.

Y convencido de que durante el verano no ha de necesitar la situación de su apoyo y consejo, se retira tranquilo á respirar las frescas brisas del Norte y remojar sus redondeadas formas en las azules ondas del Cantábrico.

Con qué satisfacción, al ser interrogado por las autoridades fusionistas, que acudirán presurosas á saludarle, les repetirá el eminente tribuno: ¡Van bien las cosas!

Con qué placer tan grande responderá á los homenajes del clero que, como en su último viaje á Valencia, le presentará sus respetos, dándole la seguridad de que van bien las cosas!

Y á la dama aristocrática, y al banquero opulento, y al alto funcionario, y al empresario emprendedor y hasta al histrion y la *horizontal* que huyen de Madrid, para gozar en climas mejores las delicias del verano, ¿qué tranquilidad no prestarán las consoladoras palabras de ese nuevo sostén de la dinastía?: ¡Van bien las cosas!

Y van bien las cosas! repetirán con los huérfanos y viudas de los mineros asesinados en Ríofinto, gracias á este Gobierno apoyado por Castelar: las de los que perecieron en Zaragoza defendiendo las ideas republicanas y obedeciendo las órdenes del fogoso tribuno.

¡Van bien las cosas! dirán también los agricultores arruinados, los industriales empobrecidos, los braceros hambrientos, que ven prósperas y ricas las empresas de la Tabacalera y la Transatlántica, merced al silencio, si no al apoyo del defensor de los intereses del pueblo, del gran demócrata Castelar.

¡Van bien las cosas! dirán los republicanos emigrados ó presos por defender los mismos principios que llevaron á D. Emilio á la presidencia de la República, al ver que éste los insulta y desprecia en sus himnos al orden monárquico; y hasta las sombras de Ferrándiz y Vallés, de Cebrían y de Mangado se mostrarán resplandecientes de júbilo al ver gozando las caricias de los borbónicos al sentenciado á muerte el 22 de Junio del 66, al instigador de la sublevación federal el 69, y comprenderán que las cosas van bien, por el desdén con que los mira.

Sí, las cosas van bien y nadie puede ponerlo en duda; bien para Castelar, porque sus intereses y los de la gacetailla á quien sirve sólo prosperan á costa de los del país.

Cada cual habla de la feria como le va en ella, y á don Emilio le va perfectamente en ésta de conciencias que se llama situación sagastina.

HORRORES CLERICALES

En la sesión celebrada el 12 del actual por la Cámara francesa, un diputado, M. Lafont, presentó una proposición pidiendo que fuesen suprimidas inmediatamente todas las congregaciones religiosas, para evitar la inmoralidad creciente en ellas.

Los últimos hechos llevados á cabo con los niños que tienen á su cargo los hermanos que dirigen la colonia agrícola de Citeaux, son pornográficamente horribles. En el próximo *Suplemento* los haremos públicos.

El autor de la proposición pidió la urgencia, el obispo de Angers la combatió; mas después de un gran tumulto, movido por la derecha de la Cámara, y de declarar el presidente del Gobierno que éste se preocupaba de los incidentes indecentes de la colonia de Citeaux, fué aprobada la urgencia por 264 votos contra 219.

¿A qué extremo de inmoralidad no habrán llegado los frailes y hermanos en Francia cuando la Cámara se ha visto obligada á votar una proposición de esa índole?

Mediten sobre esto los padres españoles que tienen sus hijos en colegios católicos (donde por añadidura hay muchos profesores franceses), y vean si les conviene dejarlos expuestos á las contingencias que han sufrido los pobres niños en Citeaux y en tantos otros puntos de Francia; contingencias que han estado expuestos á sufrir, ó han sufrido en menor escala, algunos seminaristas de Corbán, con aquel asqueroso profesor, también procedente de la vecina República.

Pues no creemos que la teoría católica sancione esas

infamias, por más que su práctica sea en las congregaciones constante y casi invariable.

LA CARICATURA

Cuadros como el que representa la de hoy se ven á todas horas en los atrios de las iglesias.

Organizar uno de esos bazares piadosos es la cosa más fácil y productiva del mundo. Previamente se recaudan entre los devotos cándidos los comestibles y cachivaches que han de venderse ó rifarse: un creyente regala un corderito, otro un cerdo, este media docena de botellas de *peñascoré*, el otro un jamón ó una docena de chorizos, el de más allá un plato de frutas. No falta alguna beata que regale unas natillas, un flan, ó tortas y pan pintado; otra contribuye con una calandria desplumada ó un canario atónico.

La gente del bronce que oye misa y frecuenta la taberna, se siente también tocada de devoción, y ayuda al esplendor de la fiesta con prendas de vestir ó otros objetos de uso. Ya es la Melitona que da *pa* la Virgen unas medias altas, *pa* que saque con bien á su hombre del *abanico*; ya la Sinforosa que ofrece una camisa nueva, regalo de su avío. El *Mellao*, *cabayero* de circunstancias penales, da su guitarra, compañera inseparable de *juergas* y tiberios. Y es lo que dicen los curas: «Estas gentes tendrán sus *defretillos*, pero conservan la fe.

Una vez reunidos los géneros y hechos unos cuantos millares de papeletas, se abre el tinglado y ¡bienaventurados los sordos!

Detrás del mostrador se parapetan dos ó tres curas robustos, de buenos pulmones, y alguna beata de voz chillona y desagradable, y arman un jaleo del que no sale bien parada la seriedad del catolicismo.

—¿A ver á quién le toca el niño Jesús!—prorrumpo un clérigo.—¡A real, á real, el niño Jesús!

—¡Los frutos del santo!—exclama un *sacris* mostrando un plato de pepinos y pimientos.—¡A quince céntimos la papeleta!

—¡El borrego del hermano mayor!—grita uno de los rifantes.

Y así por este estilo, entre una gritería atroz y los comentarios maliciosos del público, acaba por venderse hasta la última papeleta.

Llegado el momento de la rifa, un cura, con melosa hipocresía, pregunta:—¿Hay por ahí algún niño que quiera prestarse á sacar los números del bombo? Y ¡un demonio! se prestaría á ello ningún chico al ver los iracundos ojos de los reverendos.

Entonces se encarga de la operación cualquier acólito ya instruido en que los números doblados en tal ó cual forma corresponden á las papeletas que los *curianos* se han reservado.

—Número tantos!—gruñe como si estuviera ayudando á misa.

Se oye el rumor de los aficionados interrogándose unos á otros, y el billete premiado no parece.

Se procede á sacar otro número y se reproduce la misma escena, y así sucesivamente, hasta que, para no escamar por completo al público, se adjudica alguno que otro lote á cualquier paniaguado de los rifantes, quien lo recoge con aparente júbilo y lo va enseñando á cuantas personas le rodean.

Resultado: que la mayor parte de lo que se expone al público es regalado, y se queda en casa para otra *chirla* que ocurra; que los fieles candeleros, aun los que han contribuido con regalos, saculan abundantemente el dinero; que los curas se lo embolsan, y que las autoridades toleran y llevan trazas de tolerar *ab in eternum* este escandaloso abuso de la credulidad popular, este negocio tan productivo y esta constante y descarada contravención á las leyes.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No temas, amigo Molina, que me ensañe contigo por sistema.

Precisamente si hay algún cura *barbudo* en Villacañas eres tú, sin mezcla de fingimiento ni hipocresía.

¿Qué te gusta lo flamenco y entonar unas *peteneras* mejor que un *de profundis*? Más vale eso que no andar de *ocultos* en los lios que otros andan. ¿Comprendes por dónde va el agua del molino?

Por lo tanto riñe de lo que te digan, mientras cumplas con tu deber como hasta aquí: otros son los que tienen que andar con mucho ojo para no caer bajo mi moralizadora jurisdicción.

Beatusmochuelo accidental de Horcajo de Santiago.

Para el tiempo que has de ejercer de sobresaliente de curas en esa parroquia, abusa cuanto puedas. Felicitaciones al D. Antonio Ortiguela te presentamos, para que lo charges, cobrable paperebundance, con gorritos, asistencia de curas y acólitos, murgas, gano y demás exesos.

El *padre* propietario de la parroquia está á punto de llegar; conque, ¡avísale!

Para figuras retóricas las que emplean algunos curas. Uno de Jaén dijo hace poco:

«Luchan actualmente á brazo partido Jesucristo y Satanás y *eco* con pena que Satanás lleva la mejor parte en la pelea».

Lo cual parece y es una herejía, aun cuando bien pudiera ser verdad. Con auxiliares tan poderosos como con los presbíteros, de cualquier cosa será capaz su majestad cornuda.

PALOS Y PÉDRADAS

Atribúyese al nuevo gobernador de Madrid, Sr. Aguilera, el propósito de emprender una campaña contra los cafés cantantes y tabernas, en los que ocurren á menudo escándalos y riñas, y se fraguan muchos crímenes.

Hágalo y será aplaudido por todos; pues hasta ahora los gobernadores, ocupados en asuntos palaciegos ó en inventar conspiraciones ridículas, se han olvidado de perseguir á la chusma presidiable, que ha crecido en proporciones horribles desde la Restauración.

A las once y media de la noche del martes fueron detenidos en el viaducto, en el momento de arrojar á la calle de Segovia, dos cesantes de Hacienda, llamados Salvador Pérez Valverde y Julio Rodríguez.

He aquí una pareja de suicidas que no ha sabido vivir al uso.

Si hubieran esos cesantes imitado á algunos funcionarios fusionistas y conservadores, ó no hubieran pensado en quitarse las vidas, ó para procesarlos por tentativa de suicidio hubiera sido necesario un suplicatorio á las Cortes.

Según *El Día*, el lindo Moret destaca polizontes, durante las noches, para observar desde el exterior los cuarteles.

¿Quién vive?—Un polizonte.—¡Pum!—Y un racimo á tierra.

Esto puede ocurrir la mejor noche, si los esbirros de Gobernación se entusiasman demasiado en su vigilancia.

Lo que no sé es cómo desconfía así de los jefes de los cuerpos un hombre que sólo inspira confianza... á sí mismo.

El Papa ha publicado una nueva encíclica sobre la libertad humana.

Y las gentes, en uso de esa libertad, no le han hecho maldito el caso.

Es encantador esto de que la subida de un céntimo en la libra de papas (patatas) preocupe á las gentes más que el alimento divino que nos quiere propinar el Papa.

¡Y que haya todavía quien niegue el progreso!

Un periódico ministerial cuenta que el Gobierno alemán va á obligar á los propietarios franceses que residen en Alsacia Lorena á que vendan sus propiedades en un plazo perentorio.

El gobierno español es más amable. Evita á los propietarios la molestia de vender sus fincas, encargándose él de hacerlo en pública subasta para el pago de los impuestos.

El Estandarte pide que los cafés y sitios públicos de diversión se cierren á las doce de la noche.

La policía, añade, «debe vigilar á las personas que frecuentan esos sitios, y que, necesitando para vivir dedicarse á una ocupación honrosa, ni la tienen ni la buscan, y viven del vicio, de la crápula y de la estafa».

Nos parece bien que, aunque tarde y en la oposición, el periódico conservador pretenda moralizar á su partido.

Ha sido declarado cesante el director de Seguridad y todo el personal dependiente de dicha dirección, pues ésta se suprime por inútil.

¿Se quiere prueba más patente de la razón con que se queja el país de la falta de seguridad?

Véase cómo con este Gobierno ni los encargados de dirigirle están seguros.

Dice *La Iberia*:

«Recuérdese lo que pasó en 1873. Por fortuna, aquellas conturbaciones, á vueltas de tantos males, han producido saludables enseñanzas».

¡Ya lo creo! Enseñanzas que se palparán el día que pueda tocarse libremente por las calles *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*.

¡Apenitas hemos aprendido desde entonces!

Después de sufrir D. Juan Rivera ocho años y tres meses de prisión preventiva en la cárcel de Barcelona, ha sido absuelto libremente.

Más cuenta lo hubiera tenido ser el autor del crimen de la calle de Fuencarral, pues acaso no se le hubiese descubierto, ó hubiese extinguido ya su condena en el tiempo que estuvo preso siendo inocente.

Dice *El Siglo Futuro* que los liberales echaron abajo los conventos, y los conservadores han edificado sobre sus ruinas soberbios palacios.

Hay terrenos que parecen estar condenados á soportar edificios donde la prostitución se alberga.

TECA DE EL MOTIN

JURAL, por el cura Juan Meslier.—
Dos pesetas.

TE. obra de Eugenio Sué. Tres tomos.—Nueve pesetas.

LA RELIGIÓN, por D. R. H. de Ibañeta.—Décima edición.—

LO QUE SON LOS CURAS, por Juan Meslier.—

Imprenta Popular, Plaza de Mayo, 4.